



## Tribuna Abierta Esperpento

POR FABRICIO DE POTESTAD MENÉNDEZ (\*)

**A** COSTUMBRO a guiarme por los síntomas, por los indicios minutísimos, más que por los grandes titulares, aunque de hecho suelen ser suficientes para ponerle a uno la piel de gallina. Me oriento por rumores y runrunes, por lo que se lee entre líneas y por las ambigüedades y silencios meticulosamente calculados que, casi siempre, propalan malos auspicios. Y así, veladamente, entre bambalinas, intuyes que la nueva aristocracia del PP también tiene su estilo, su personalidad y esa magia con la que otrora Aznar, Acebes y Zaplana pretendían vertebrar el país de forma uniforme e inequívoca. Vamos, que Rajoy, Cospedal y Camps no se quedan atrás en conspiraciones y otros enredos.

Lo cierto es que dan una sugestiva dimensión apocalíptica a todo cuanto emprenden, denuncian y critican. Y eso es eterno. Hoy día, la política exige determinación, ímpetu y celeridad. Ese mero y apático devenir que supone cumplir con previsibles y tediosas intervenciones parlamentarias o con rutinarias declaraciones periodísticas no proporcionan votos. Y es que ya no están los tiempos para hacer el gilipollas.

Y así, la derecha por excelencia, el PP, se ha ido calentando en fórmulas cada vez más cercanas a su genuina esencia conservadora y autoritaria. La derecha, que nació democráticamente un poco más templada, se ha ido exaltando en mercedos de poder y en incendiarias conspiraciones que, además de suscitar una entusiasta apoteosis entre sus votantes, representa una excelente operación de maquillaje para paliar ese lio del caso Gürtel y los fondos de armario. La supuesta trama de corrupción es tan sólo la anécdota, un simple decimal humano den-

tro del partido, el afiliado descarriado que pasó de pagar las cuotas a obtener regalos y quedarse con ellos. Vamos, poco más que un incordio mediático. La suspensión cautelar de militantes supuestamente descarriados no está de moda. Hoy día, se llevan más las acusaciones, descalificaciones e infamias contra el gobierno, los jueces, los fiscales, la policía y la prensa, contra todos esos profesionales de la otonada, independientes, honestos y con cierta prosapia ética, aunque para el PP no son sino gente propensa a los abusos inquisitoriales.

Y es que a la derecha le gustan los políticos encorbatados, los políticos *forever young*, guapos de suyo, esos que despuntaron en el bachillerato por sus buenas notas y que se aprendieron el catecismo de memoria, más por pedagogía que por convicción. Esos mismos que otrora pasaban el cepillo por la Iglesia y ahora lo pasan por complicados entramados viciados.

Lo cierto es que la derecha sarcástica, extrema, frívola y formada para fanática; la derecha, digo, la que abanderó Aznar, se nos ha quedado diminuta, pues la que representa Cospedal, mucho más esperpéntica, va camino de ser antologizada.

En fin, la grave paranoia del PP, víctima de una delirante y desatada inquisición orquestada, creo, por José Tomás—no el torero, sino el sastrecillo valiente—ha puesto una nota de amargura, un argumento negro, un luto ornamental que no va a ser inocuo en sus consecuencias, salvo que el espíritu de la calle, que no renuncia a la democracia, no lo remedie.

Lo cierto es que José Tomás temple con decisión y fuste, temple como El Fundi, lo que puede ayudar a esclarecer todo este galimatías que no hay quien lo entienda. De

momento, el PP ha logrado que los supuestos delincuentes parezcan las víctimas, y la policía y los jueces, los villanos.

Lo malo es que los indicios ruedan tediosos y repetitivos, siempre acusadores e inquietantes. Las noticias presagian lo peor. Y los *populares* que aún parecen populares, nunca hubieran podido imaginar que los fondos de armario, con todo su tonelaje de ropa regalada, pudiesen llegar, sin consecuencias, a la gran mascarada a la que ha llegado. En el refranero castellano hay sentencias que parecen dichas para toda la vida, que están ahí para siempre, con la aureola venidera de aquello que indefectiblemente se va a cumplir. En fin, más vale al paso andar que correr y tropezar.

He vuelto de vacaciones algo confuso, empezando a preguntarme cómo y cuándo los dirigentes *populares* van a acabar de brujulear por las audiencias de la ambigüedad y el escaqueo, pues ya se sabe que todo chalanceo con el subterfugio que dura demasiado se va desvalorizando, desfigurando, desintegrando. Y al final se pudre. Me temo lo peor pero, en fin, todavía no se ha consumado la torpeza histórica de los dirigentes del PP en la que más brillantemente puede resplandecer la política hecha a espantuzos de amnesia, injurias y mentiras sospechosas. Y lo que es aún peor: en enconado desencuentro con la mayoría de sus militantes, que seguramente no comparten otra cosa que no sea el esclarecimiento de la *trama Gürtel* caiga quien tenga que caer, pues no me cabe duda de que en el PP también siguen aspirando a ventilar sus pulmones con aire nuevo. Como dice Gran Wyoming, ¡ja que está liando Zapatero!

\* Médico-psiquiatra

**A la derecha le gustan los políticos 'forever young', ésos que pasaron el cepillo por la iglesia y ahora lo pasan por entramados viciados**

**Ya se sabe que el subterfugio que dura demasiado se va desvalorizando, desfigurando, desintegrando, y al final se pudre**

## Colaboración

POR ISABEL URKIZO (\*)

### Carteles y pintadas

**C**UANDO de las reivindicaciones de un sector de la izquierda abertzale se trata, en demasiadas ocasiones es difícil discernir aquellas cuestiones que son peticiones de tipo humanitario de aquellas que son pura exaltación del terrorismo. Es algo que siempre ha sido así y lo seguirá siendo porque son los que lanzan estos mensajes quienes se cuidan muy mucho de unificar ambos ámbitos. Si a esto añadimos que durante décadas la sociedad en general ha sido absolutamente permisiva con todo tipo de expresión de apoyo a la violencia y al terror de ETA, nos encontramos con la sorpresa e incluso oposición en un sector de la sociedad ante la decisión de eliminar determinadas pintadas y carteles de las paredes de nuestras calles.

Sorprende, en general ha sido para todos, precisamente por la novedad que supone que se borren pintadas que son molestas cuando no ofensivas para la inmensa mayoría de la ciudadanía. Hay demasiados documentos gráficos que prueban que cualquier evento del tipo que sea con cierta repercusión en Euzkadi Herria está estratégicamente decorado por innumerables pancartas y carteles de apoyo al terrorismo de ETA o a quienes lo ejecutan directamente. Cualquier desconocedor de la

realidad de este país podría pensar que son un porcentaje altísimo de la población quienes están de acuerdo en amenazar y asesinar al que opina de manera diferente si este asesinato acercara la realidad a sus objetivos de independencia. Como todos sabemos, eso no es así, sin embargo, lo podría parecer. ¿Qué es lo que ha ocurrido durante años? Que no hemos sido capaces de poner las cosas en su sitio y hemos alimentado con nuestra actitud una gran mentira, una trágica mentira. De hecho, hace unos meses fui testigo en Bilbao de una muestra de lo que digo. Un operario de limpieza estaba retirando carteles de todo tipo por una calle de la capital vizcaína justo hasta la altura de una herriko taberna donde dejó de arrancar los carteles para proseguir unos metros más adelante. ¿Qué explicación puede tener esa actitud? Simplemente, es un reflejo de lo que durante años y años hemos hecho toda la sociedad vasca y navarra, someternos al terror, al miedo que nos imponen quienes te rompen la cara o te matan si expresas, si verbalizas tu desacuerdo con ellos.

La decisión de eliminar cualquier simbología de apoyo a la violencia es una novedad, sí; a esto también hemos llegado tarde, pero hemos llegado, que es lo importante. Aún así,

las maneras tienen que ser las adecuadas. Eso a nadie le cabe la menor duda, pero ¿de qué maneras hablamos? Convendría hilar fino, para que no parezca que, en realidad más que ver pegadas reales a la medida adoptada, se están expresando malestares que poco o nada tienen con hacer patente una visualización de la deslegitimación del terrorismo en nuestras calles. Sin duda alguna, es difícil discernir entre aquellas reivindicaciones de tipo humanitario o supuestos objetivos humanitarios no son sino apología del terrorismo. Sin embargo, es necesario hacerlo. Por ejemplo, Gesto por la Paz en solitario, en la primavera de 1994—en aquel momento la izquierda abertzale pedía el reagrupamiento de los presos, cuando no la clásica amnistía—, reclamó el acercamiento de los presos de ETA a cárceles más cercanas a su lugar de residencia habitual. Ésta, al margen de otras posibles consideraciones, era y es una reivindicación exclusivamente humanitaria y atendiendo el espíritu marcado por el reglamento penitenciario. ¿Debería obligarse a Gesto por la Paz a renunciar a esta reivindicación? Sinceramente, creo que no. Es, además de absolutamente legítima, una exigencia de carácter humanitario. Es verdad que con-

viene a personas que parecen haber perdido su cualidad de humanos, pero... no somos iguales que ellos. Estoy más que convencida que en ningún caso podría molestar a nadie que esta reivindicación se exteriorice y esté presente en la calle. Otra cosa bien distinta sería si, para reivindicar el acercamiento de los presos, se ensalza la causa por la que estas personas están cumpliendo condena. Ahí, tenemos que ser radicales: nunca, bajo ningún concepto, tiene ningún tipo de justificación asesinar a un ser humano.

Hay quienes dudan sobre si quitar pancartas, fotos y carteles afecta a la libertad de expresión. Si los carteles y pintadas a los que nos referimos son aquellos que ensalzan el terrorismo o a los terroristas, ¿por qué puede haber dudas? Quienes defienden el derecho a la libertad de expresión ante la retirada de estos carteles y pancartas ¿lo defenderían con tanta pasión si los carteles apoyaran a una organización que fomenta asesinar a negros, a homosexuales, a feministas, incluso a los propios miembros de cualquier grupo de skinheads? Pues señores, aquí se asesina a quien piensa diferente y lo trata de expresar en libertad ¿cuál es la diferencia?

\* Gesto por la Paz